

Ajedrez como recurso pedagógico en centros de DSEJA

Experiencias 2017 y 2018

Profesores Ignacio Estrade, Jorge González y Andrea Pontet.

El ajedrez, juego milenario que ha coexistido en la historia con muchas civilizaciones y matrices culturales, se encuentra hoy aportando al desafío educativo como una herramienta lúdico pedagógica que apuesta a contribuir con los procesos de aprendizaje de las personas. En Uruguay, de un tiempo a esta parte, el juego Ajedrez se ha expandido en las mallas curriculares de instituciones educativas de diversa índole. Jardines, escuelas, escuelas especiales, liceos, cárceles, universidades, y más, lo han incorporado. Son diversas las razones de su protagonismo.

Luego de un muy estimulante comienzo en el año 2017 en la Dirección Sectorial de Educación de Jóvenes y Adultos del CODICEN (ANEP), los profesores de ajedrez nos planteamos articular nuestros saberes y quehaceres de forma que los alumnos y alumnas reciban una propuesta consistente e integral, en cada uno de los cursos donde participaban.

Entonces, lo primero que nos preguntamos es ¿Para qué enseñar ajedrez? Y nos respondimos: fundamentalmente para democratizar y tornar accesible para todos y todas un derecho humano fundamental, el derecho a jugar. Jugando crecemos, jugando ensayamos, exploramos, repetimos, elaboramos y creamos. En definitiva, jugando aprendemos. Y nuevamente lo señalamos: No solamente juegan los niños, jugar jugamos todos.

Parafraseando a José Pedro Varela, podemos decir que *quienes han sido camaradas de juego, quienes han compartido silencios y movimientos de piezas alrededor de una mesa, quienes han producido y compartido placer lúdico en el tablero ajedrezado, pues van a tener una ligazón corporal, mental, emocional y social muy singular*¹. Y así generamos convivencia. Así construimos una cultura para la paz. Con el ajedrez se apuesta a la promoción cultural transversal, en el sentido que convoca, reúne, la mayor diversidad de gentes; donde, además del género y las generaciones, se suman la diversidad socioeconómica y la relacionada también a las capacidades diferentes.

Sumado a la integración de todo y de todos, es necesario trabajar adecuando nuestras prácticas a las particularidades de las poblaciones del centro, y de los centros. Es decir, trabajar con los alumnos y alumnas con dificultades de aprendizaje de un modo diferente que con los adolescentes y con los adultos mayores. De la misma forma cuando se presenta

la discapacidad, como en el caso de la sordera y la hipoacusia en el centro 4. *“Si Las personas ya no aprenden como nosotros enseñamos, pues vamos a tener que comenzar a enseñar de la forma en cómo aprenden”*² En suma, el desafío consiste en saber abordar la diferencia, trabajar con ella y para ella, y luego reunir, para regocijarnos en la riqueza que nos ofrecen los alumnos, sus personalidades y sus historias de vida.



***Alumnos sordos y oyentes totalmente integrados a través del juego.
Curso 4 ANEP DSEJA 2018***

Supimos tener en cuenta la diferencia, trabajamos a partir del reconocimiento de la otredad, de que todos tenemos nuestra particular forma de percibir la realidad y de procesar la información. Algunos somos más visuales, otros más textuales, otros aprendemos y simbolizamos a través del movimiento y de la acción. Asimismo, procesamos y aprendemos de acuerdo a nuestras diferentes capacidades y necesidades.

La experiencia relacionada al trabajo directo con los alumnos y alumnas ha sido objeto de alegría. Las jornadas de integración que hemos realizado entre todos los grupos de todos los centros nos han reconfortado y han enlazado un compañerismo y una amistad que nos lleva a escribir estas líneas juntos.

Ha sido un camino allanado: integrar, reunir más de un centro, más de dos centros, promoviendo y potenciando la participación de las personas. Juego, meriendas, intercambio, colaboración. Hoy, días en que el trabajo colaborativo cobra la atención de muchos, podemos afirmar que sí, que pudimos hacerlo. Los propios alumnos y los diferentes grupos nos van dando cuenta del proceso recorrido, y nos van guiando por donde continuar

construyendo juntos este proceso de aproximación al conocimiento, que es un proceso siempre continuo, progresivo, e inacabado.

De acuerdo a esto, nos propusimos algunos acuerdos básicos: tomando la bandera de nuestra propuesta madre de la Dirección de Educación del MEC, intentamos construir un "ajedrez para la convivencia".

Entonces nos planteamos el aprendizaje del juego como una gran herramienta al servicio de horizontes pedagógicos. Y, por supuesto, colaborando también en el cometido de convivir con los otros. Sobre todo, cuando "los otros" tienen estilos de vida y de gestión de su cotidiano muy diferentes a lo que nosotros estamos "confortablemente acostumbrados".

Enseñamos un ajedrez que celebra el encuentro y que toma a cada experiencia vivida como insumos para el aprendizaje. También un ajedrez que no le tenga miedo a su faceta competitiva; sobre todo teniendo en cuenta que la competencia es con uno mismo y que el otro, el rival, es simplemente un compañero de juego.

Recordemos que Graciela Scheinnes enuncia que la palabra *rival*, *rivales* proviene de la misma raíz que *rivera*, pues en realidad hacía referencia a diferentes grupos nómades que bajaban a abrevar agua compartiendo la misma ribera del río. Somos rivales en tanto abrevamos juntos en las mismas aguas de la vida³.

El ajedrez cuenta con ciertos componentes que invitan a secuenciar racionalmente la toma de decisiones. Para ejemplificarlo, nos remitimos a la frase de nuestro compañero profesor Álvaro Donatti, cuando dice: *"el ajedrez es un juego que tiene tres momentos epistémicos fundamentales: un momento de observar, otro momento de pensar y luego otro tercer momento de mover"*⁴.

Lo primero que nos desafía a una observación profunda es entender y comprender dónde estamos situados, en cuál parte del mapa estamos parados. Cuáles son las coordenadas educativas, sociales, culturales que nos atraviesan. Y para ello nos resulta indispensable una actitud humilde, de búsqueda, para conocer y comprender. Sobre todo, cuando la población es tan heterogénea en edades, niveles socioeconómicos y experiencias de vida, como sucede en los centros de DSEJA. Personas de entre 14 y 85 años, algunas situación de extrema vulnerabilidad, algunas cursantes de primaria, otras universitarias como es el caso de algunos alumnos de taller, y por último los migrantes, todos confluyendo en una misma propuesta, en un mismo espacio.

En este sentido nuestro trabajo es cuasi artesanal, como los sastres en la edad media. Observamos, pesamos y medimos, y tratamos de conocer cada grupo y cada persona en su singularidad y su trayectoria de vida. Así, entonces, primero lo primero: *“Te veo... Intento ver tu alma, contemplar tu verdadera esencia, intento ver quien realmente eres... Te respeto, te saludo, te honro. Te reconozco, te recibo, te celebro. Conecto contigo”*⁵.

Si observamos detenidamente, si nos demoramos apreciando el tablero de la vida, observaremos un pequeño escenario donde se agrupan muchos personajes distribuidos espacialmente a lo largo y ancho de salones y de bancos, de columnas y filas. Y hasta podemos percibir las acciones que han sucedido, las trayectorias vitales, la tensión dramática y las alternativas de lo que puede estar por suceder. Entonces, y siempre juego mediante, construimos pensamiento estratégico: nos planteamos una situación inicial, un escenario final y una serie de procedimientos para llevar a cabo un plan de juego con determinadas acciones y movimientos. Y nos responsabilizamos de poner en acción lo que hemos pensado, reflexionado, discutido, negociado y acordado. Haciendo eco de uno de los principios ajedrecísticos, de: *“escribe tus sueños en un papel y ponle fecha y tendrás un objetivo, organízalo en una serie de pasos y obtendrás un plan, respalda tus planes con acciones y tus sueños comenzarán a convertirse en realidad”*⁶.

De acuerdo con lo mencionado, este colectivo de profesores se ha reunido incontables veces para enunciar, dialogar, discutir, acordar y decidir propósitos comunes. A saber,

- La enseñanza instrumental del juego.
- La construcción de piezas y tableros.
- El fortalecimiento de los proyectos de centro trabajando en duplas pedagógicas con Maestras y demás educadores.
- El permanente trabajo en valores.

Nuestra inserción en la DSEJA significó planificación, libreta, lista, evaluación, cierres finales; fuimos parte de una experiencia docente formal, aunque los espacios educativos en este caso son más des-estructurados y cercanos. Los docentes de ajedrez participamos de las reuniones de equipo docente de los centros educativos, aportando activamente a la puesta en escena de dichos centros, colaborando en actividades que muchas veces trascienden nuestra función disciplinar. Fuimos docentes en el sentido integral de la palabra.

Y todo esto, mediado por el ajedrez, ese retazo de la cultura, tan complejo, tan rico, tan amplio, que se puede hacer sencillo cuando se lo necesita simple, que se puede hacer difícil cuando se necesita elevar la vara, que se abre y se cierra, que sube y baja, que se siente y se piensa, que se sufre y se disfruta, y que cuando lo compartimos se multiplica.

Para finalizar, compartimos una adivinanza...

¿Cuál es el juego que se practica en las escuelas, las plazas, los hospitales, las piscinas, los aviones, los trenes y los barcos y ha sido reconocido por la UNESCO como patrimonio inmaterial de la humanidad toda?

CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y MULTIMEDIA

1. La paráfrasis lúdica que construimos tiene como origen lo escrito por José Pedro Varela en los albores de la gestación de la escuela primaria: *“aquellos que se han encontrado juntos en los bancos de una escuela en la que eran iguales y a la que concurrían usando un mismo derecho, se acostumbrarán fácilmente a considerarse iguales...”*
2. Hacemos referencia a una de las ideas fuerza del campo de las neurociencias. Conjunto de disciplinas que aborda el funcionamiento del cerebro en cuanto a su forma de procesar la información y sus modalidades de aprendizaje.
3. Graciela Scheines en su libro “Juegos Inocentes, juegos terribles”. UBA, Buenos Aires, 1998.
4. Frase de autoría del Profesor Álvaro Donatti en el curso de Didáctica del Ajedrez. IPES, Montevideo, 2013.
5. Marcador de libro utilizado en el Encuentro de Ajedrez realizado en Centro 4 el 14/07/2018, inspirado en la Película Avatar, Dirigida por James Cameron, 20th Century Fox, 2009.
6. Una de las premisas que utilizamos en los talleres de ajedrez como leitmotiv del Pensamiento Estratégico.